

DOBLE VISITA CULTURAL / El presidente confía en que el nuevo museo vallisoletano sea «un punto de peregrinación inexcusable» para conocer el arte español / Apostó porque Salamanca se convierta «en el gran centro cultural de España»

Aznar se asoma al Patio Herreriano y al Centro de Artes Escénicas

E. OTERO - I.M. BLANCO
VALLADOLID/SALAMANCA.- El presidente del Gobierno, José María Aznar, se acercó ayer a Castilla y León para conocer de cerca y respaldar, con su presencia, dos nuevos e importantes centros culturales de la Comunidad, el Museo de Arte Contemporáneo Español Patio Herreriano, en Valladolid, y el Centro de Artes Escénicas, que el presidente inauguró en Salamanca.

Acompañado de su esposa, Ana Botella; del presidente de Castilla y León, Juan Vicente Herrera; del alcalde de Valladolid, Javier León de la Riva, y del secretario de Cultura, Luis Alberto de Cuenca, entre otras personas, José María Aznar llegó a las 11.30 en punto de la mañana al Patio Herreriano, inaugurado por el Rey Juan Carlos el pasado 4 de junio. Y se manifestó «impresionado», después de una visita de 55 minutos por prácticamente todas las salas (tan sólo le quedó por ver la sala 4, que está dedicada a los dibujos de Angel Ferrant) donde se exhiben 280 obras fechadas entre 1918 y 2002. El presidente del Gobierno no pudo acudir en su día a la inauguración de este nuevo centro museístico, aunque ayer indicó que tenía muchas ganas de visitarlo «porque había escuchado grandísimos elogios de él y había tenido alguna explicación de lo que se estaba haciendo cuando se celebró en Valladolid el congreso mundial de la Lengua Española».

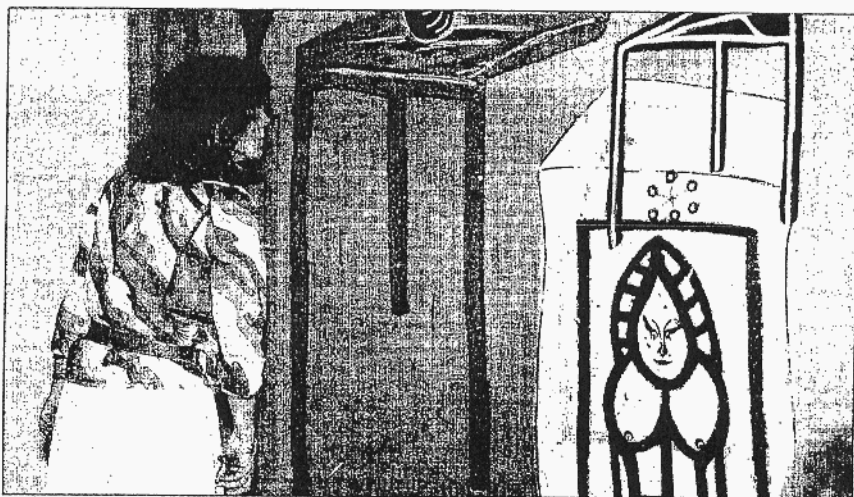
«Quiero felicitar a todos los que han hecho posible esta obra. Es un museo extraordinario. Me alegro mucho de que esté aquí, en Valladolid, y espero y deseo que sea un punto de peregrinación inexcusable para todos aquellos que quieran conocer no sólo una gran obra arquitectónica, como la que aquí se ha hecho, sino por supuesto el arte contemporáneo español. Enhorabuena a todos. Me alegro mucho de haber venido. Volveré», señaló Aznar a los periodistas después de la visita. Al decir de quienes le acompañaban, en su recorrido por las salas del museo el presidente del Gobierno y su esposa se interesaron sobre todo por las esculturas de Leiro y por una obra de Barceló de la época de Mali. Pero también admiraron la instalación *El cielo sobre la tierra*, de Adolfo Scholsser, ubicada en la rehabilitada Capilla de los Condes de Fuensaldaña, donde José María Aznar y Ana Botella firmaron en el Libro de Honor del Museo «que hasta ayer sólo contenía la firma del Rey Juan Carlos», con la siguiente dedicatoria: «Con mi más cordial felicitación a todos los que han hecho posible este gran museo y mi sincera enhorabuena. A Valladolid en el recuerdo».

A la salida, tanto Aznar como su

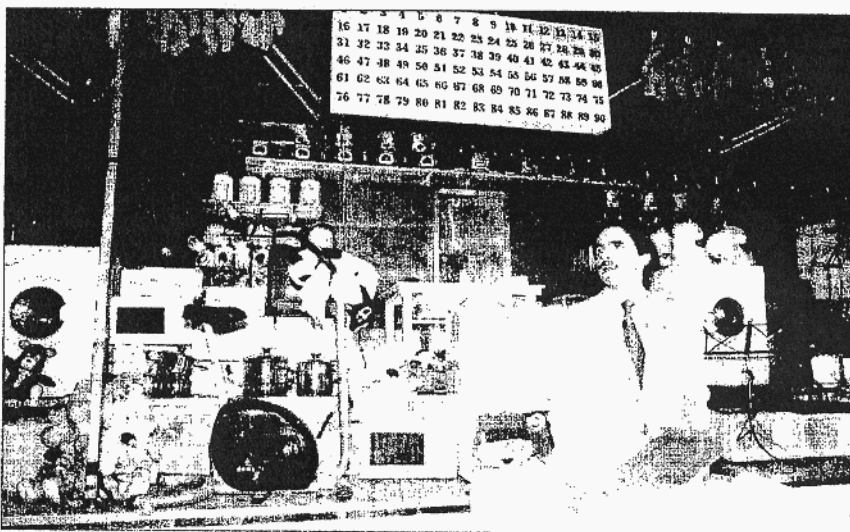
esposa fueron aplaudidos por algunos vallisoletanos que esperaban a la puerta, y que felicitaron a Ana Botella por su 49 cumpleaños y por la próxima boda de su hija. Ambos se acercaron a los presentes para estrechar manos y saludarles personalmente.

San Benito

La visita de José María Aznar y su esposa a Castilla y León tuvo ayer un carácter eminentemente cultural. El alcalde de Valladolid, Javier León de la Riva, explicó al presidente de la nación todos los pormenores de la rehabilitación del Patio Herreriano, que ha costado más de 3.000 millones de pesetas, de los que el Estado ha puesto algo más de 300. Pero León de la Riva también dejó caer que los gastos de mantenimiento del edificio y del museo son enormes, y que estaría bien poder contar con algún tipo de ayuda económica por parte del Estado. Durante su visita al Patio Herreriano, José María Aznar se asomó al gran ventanal del museo, desde el que se contempla la iglesia de San Agustín, que después de su restauración se quiere convertir en sede del Archivo Municipal. «Esta parte de la ciudad me parece absolutamente irreconocible», le comentó al alcalde el presidente del Gobierno, quien también confesó que solía pasear por esta zona cuando iba a misa los domingos, en su época de presidente de la Junta.



Ana Botella contemplando, ayer, la obra «Tot 13», del artista mallorquín Ferrán García Sevilla, en el Patio Herreriano. / MONTSE ALVAREZ



José María Aznar en el escenario del Centro de Artes Escénicas de Salamanca, decorado para el estreno de hoy. / E. CALVO/AGF

El presidente del Gobierno apuesta por Salamanca como la «gran capital cultural» del país

JOSE MANUEL BLANCO
SALAMANCA.- El teatro de Castilla y León tiene desde ayer un nuevo y flamante hogar en Salamanca. El presidente del Gobierno, José María Aznar, realizó ayer la visita inaugural al Centro de Artes Escénicas que se ha construido con motivo de la Capitalidad Cultural Europea y que se convertirá en el Centro de Producción Teatral de Castilla y León.

La primera actuación tendrá lugar hoy con el estreno de «La ópera de cuatro cuartos», de Bertold Brecht, en versión de Calixto Beito.

Aznar aseguró al final de su visita su satisfacción por haber acudido a Salamanca para inaugurar el nuevo edificio. «Se ha hecho realidad uno de nuestros objetivos y sueños, que es hacer de Salamanca la gran capital cultural de España», sub-

rayó el presidente del Gobierno. «Realmente», añadió, «la renovación de todo el equipamiento cultural de Salamanca puede calificarse de impresionante; para conseguirlo se ha trabajado durante mucho tiempo y hay que darle la enhorabuena a todos lo que lo han hecho posible».

El presidente recordó la construcción de nuevas infraestructuras, inauguradas a lo largo de este año, como el Centro de Arte ubicado en la antigua prisión provincial, la recuperación del Teatro Liceo y la Sala de Exposiciones de Santo Domingo.

«Espero y deseo que ese sueño de ver a Salamanca como ese gran centro cultural de España con todos estos equipamientos no sea ya una ambición sino una fecunda realidad», apuntó José María Aznar.

De enormes proporciones rectangulares, el Centro de Artes Escénicas tiene capacidad para 1.244 butacas y su construcción ha costado 13,3 millones de euros, financiados por la Junta de Castilla y León y el Gobierno central. A esa cifra hay que añadirle 2,2 millones de euros aportados por el Consorcio Salamanca 2002 para su equipamiento.

La clásica piedra de Villamayor de Salamanca es fundamental también en este edificio aunque, según el arquitecto, «está interpretada de una forma diferente, está levitada, no dejada apoyada en el suelo, sino levantada». «Esto nos permite», explica el arquitecto, «tener unas grandes cristalerías en las que se producirán espectáculos y proyecciones continuamente. Incluso el paso de los espectadores que vienen al

teatro formará sombras chinas cuando su propia sombra se proyecte sobre las telas que ponemos en la fachada del edificio».

El arquitecto, Mariano Bayón, se mostró satisfecho con el resultado final de la obra, pero especialmente con la acústica conseguida. «Durante toda la obra hemos tenido las asesorías, a través de modelos del ordenador, de la acústica de la sala; incluso hemos tenido que modificar algunas pautas que habíamos planteado desde el principio pero entendemos que así se ha podido confirmar que la acústica de la sala, no se puede llamar perfecta, pero tiene unas altísimas cualidades. No tenemos más que elogios para la acústica por las personas que están implicadas o interesadas en este tema», explica Bayón.